EL GUADALAVIAR.

Semanario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El Guadalaviar insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la impresion.

Precio de suscricion, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Sale todos los domingos.

Núm. 10.

DOMINGO 16 DE ENERO

Año 1859.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Imprenta de D. Jose Mateu Garin, calle de Libreros, esquina á la del Torno de S Cristóbal. Calle Baja del Alfondech n. 1, casa de D. Luis Carbonell, administrador del Periodico. Plaza de la Constitucion n.º 1, centro de suscriciones de D. Manuel Carboneres. La correspondencia se dirijirá á la REDACCION, calle Mosen-Femares, 2. 4.º.

SUMARIO.

Estudios Etimologicos por D. Agustin Blat y Blat.—Una novela mas, continuacion: por D. José Vicente Nebot.—El Mongó: por C. Calvo y Rodriguez.—Una partida de Ajedrez: T. de J. M. P.—Caminito del cielo, (poesía): por Eduarda Moreno Morales.—Cancion, (poesía): por C. Calvo y Rodriguez.—Dedicatoria.—Mesa revuelta.—Cronica Teatral: por Viñarta.

ESTUDIOS ETIMOLÓGICOS.

Etimología, hé aquí una ciencia bastante descuidada en nuestro tiempo. La España, que cuenta muchos hombres eminentes en todos los ramos del saber, apenas vé alguno que otro etimologista. La anatomía de las vozes, digámoslo así, es verdad que no presenta alicientes, bajo el punto de vista del gran cuidado que necesita su investigacion, los muchos diccionarios que se consultan, los cánones etimológicos que es menester tener presentes, etc.; pero tambien es cierto, que todos estos trabajos, que arredran, que retraen á los hombres mas estudiosos, los vé compensados el constante etimologista con la dulce satisfaccion de hacer ver muchas vezes que, aun los escritores sobresalientes en una facultad, pueden cometer errores en las vozes pertenecientes á la misma, sino conocen su etimología.

Voy á citar algunos ejemplos. En un diccionario de medicina se lee: «EPITEMA (M. m.). Esta voz viene de *epitema*, *aplico*, y de *epitEthemi*, *pongo debajo*. Segun Hipócrates significa una cobertera; pero los modernos la emplean para designar un remedio tópico de diferentes sustancias."

Es tan grande el error que cometió el diccionarista en esta voz que no puede ser mas, pues dijo una cosa diametralmente opuesta, como si llamase á lo blanco negro.

Veamos. EPITEMA, dice, viene de *epitema*, *aplico*, y de *epitEthemi*, *pongo debajo*. Esto es falso, falsísimo. EPITEMA, es verdad que viene de *epithema*, pero no significa aplico; sino que, como voz derivada del griego, y compuesta de la preposicion *epí SOBRE*, y de *thema* POSICION como nombre verbal que sale del verbo *titheemi poner* (yo pongo), resulta epithema, SOBRE-POSICION.

Dice además, que *epitEthemi* significa *pongo debajo*, cuando es muy al contrario; pues siendo un verbo compuesto de dicha preposicion *epí* SOBRE, y *titheemi*, PONGO, resulta *epititheemi* SOBRE-PONGO, *ó pongo encima*, lo que es diametralmente opuesto á *pongo debajo*.

Es tambien un error muy manifiesto el dar diferente significado á *epitema* y *epititheemi*, diciendo que el primero significa *aplico* y el segundo *pongo debajo*; siendo así que ambas vozes tienen unas mismas radicales, una misma tendencia á representar la idea comun que las hermana, pues partiendo de la preposicion EPI, SOBRE, y TITHEEMI, PONGO, resulta EPITHEMA, esto es, SOBRE-POSICION, y EPITITHEEMI, es decir: SOBRE-PONGO, ó *pongo encima*. La única diferencia que las separa es, que EPITHEMA, es un nombre verbal, y EPITITHEEMI el mismo verbo á quien debe su orígen inmediato EPITHEMA; y con lo cual queda claramente comprobado que ambas vozes tienden

© Biblioteca Nacional de España

á representar la misma idea de su etimología.

Sigue el diccionarista diciendo: «Segun Hipócrates significa una cobertera....»

Aquí se contradice el autor del diccionario. Acabando de decir que *epitEthemi* significa *pongo debajo*, nos dice despues que EPITEMA, segun Hipócrates, significa una *cobertera*. Esto último es una verdad, pues Hipócrates *que sabia muy bien el griego*, podia dar el significado de *cobertera* á EPITHEMA, SOBRE-POSICION, pues es claro que toda cosa que *cubre* ó está *encima* de otra es su *cobertera*. Un alfiler que se deje *encima* de una grande mesa, será á lo menos la *cobertera* parcial de aquella diminuta localidad que ocupa SOBRE la mesa.

Hé aquí como el etimologista puede prestar algunas luzes á la medicina, aun siendo profano en tan respetable facultad.

En un tratado de taquigrafía se lee en su definicion:

Taquigrafía, nombre compuesto de dos vozes griegas, *taxos* «velocidad» y *grahpis* «escritura.» *Es el arte de escribir con la misma velocidad que se habla.*

Aqui hay dos errores: ambas partes del compuesto están, no tan solamente mal citadas sinó tambien mal escritas. Pasaré á demostrarlo.

Velocidad, no se dice en griego *taxos*, sinó *táchos*, que hoy dia se podrá escribir y pronunciar en castellano *tácos*. El error consistió en que como el *chi* griego, ó sea *kappa* aspirado ó *c* fuerte tiene mucha semejanza con la *x* cursiva latina, se leyó *taxos* por *táchos*. *Taxos* que nos dice el taquígrafo significa en griego el *tejo*, árbol.

Pasemos á la segunda parte del compuesto, *grahpis* (debe ser graphis anteponiendo la *p* que se halla pospuesta), no significa *escritura*, sino el *pincel*, y el *estilo* con que antiguamente se escribia: mas claro, representa el instrumento, no el arte de la pintura ni la escritura.

Hé aquí ahora la *verdadera* etimología de *taquigrafía*. Siendo así que taquigrafía significa *veloz-escritura*, ó en buena sintáxis castellana *escritura veloz*, resulta que las vozes componentes la diccion, deben ser indispensablemente un sustantivo y un adjetivo que lo califique. El sustantivo es claro que lo es *escritura*, y el adjetivo *veloz*. Ahora bien; el adjetivo en griego es *tachys*, cosa *veloz*, el sustantivo es *graphê*, *escritura*, y uniendo ambas dicciones, además quitando la *s* de *tachys*, cambiando la *êta* ó *e* larga de *graphê* en la terminacion *ía* con que en griego terminan muchísimos nombres de ciencias, tendremos *tachygraphía*, que en nuestra actual ortografía castellana escribimos *taQUIgraFía*. Ya están vencidas todas las dificultades que presenta la voz.

No debe ofenderse el autor del tratado pues creo que se fiara de otros métodos en que estaria tambien mal dada la etimología. Por lo demás juzgo de mucho mérito su obrita, y le deseo segunda edicion, en cuyo caso apreciaria se sirviese de la etimología segun mi correccion.

Mi objeto al hacer la crítica de ambos artículos, ha sido únicamente hacer ver que aun los que escriben de sus mismas facultades, pueden cometer errores, por el poco aprecio que se hace de los estudios etimológicos.

Si lo he conseguido quedarán colmados los deseos de

Agustin Blat y Blat.

EL MONGÓ.

El dia 8 de Setiembre, á las ocho poco mas ó menos de su mañana, trepábamos por la falda del Mongó la familia de C..., mi amigo Casimiro y yo.

Era un dia magnífico, no admite otro nombre; claro, despejado, sereno, con un sol sin celages y un firmamento sin nubes; no podíamos haber escojido otro mejor para hacer nuestra espedicion.

Yo estaba contento, alegre, pues iba á satisfacer un deseo que tenia hace ya algun tiempo, mis ojos se fijaban en aquella cumbre casi siempre coronada de blancas nubes y á la que era imposible subir, y mi pensamiento, mas raudo que mi mirada, flotando como las nubes que le rodean y posándose como ellas sobre su cima gozaba contemplando el inmenso horizonte que desde aquel elevado pico debe descubrirse.

A medida que ibamos subiendo, el horizonte iba ensanchándose como se ensancha la nube que anuncia la tempestad, como se ensancha el corazon cuando le alienta la esperanza, como se ensancha la fé en los brazos de un amigo, como se ensancha el alma en el seno de Dios. Aquel espectáculo era para mí cada vez mas nuevo, mas variado, mas grande; yo no habia visto aun un panorama tan rico, un paisaje tan bello, una perspectiva tan brillante. Las únicas montañas que habia visto hasta entonces eran las de Aragon, que no presentan al viagero que las visita mas que calvas y peladas rocas desde las

© Biblioteca Nacional de España

que se descubren pobres y descoloridos campos, un cielo rogizo ó ceniciento y un horizonte cortado por cordilleras de montañas.

Por fin, llegamos al sitio que se llama *Cueva de agua* que era el designado para hacer la clásica é inmemorial *paella*. Descansamos un momento y despues cada uno tomó su direccion; yo me dirigí á ver las otras cuevas de que está lleno este monte. Mi paseo fue largo y cuando me cansé, me detuve en un rellano y me senté sobre un peñasco Allí pude contemplar á mi placer cuanto me rodeaba y cuanto mis ojos descubrian; todo era grande, todo magnífico, todo imponente; el Mongó en el cual estaba era elevadísimo, colosal, jigantesco; el horizonte que se dilataba con mi mirada era sorprendente, ilimitado, inmenso, sin fin. Enfrente de mí á la orilla del mar, mecida por las olas y bañada por sus espumas estaba Denia, la antigua diosa griega mas hermosa que nunca El mar la arrullaba con su monotono canto y el sol doraba las blancas torres de sus casas y sus iglesias. A la derecha se veia esa inmensa estension de agua sobre cuya superficie se balanceaba blanda y lánguidamente un gran número de barcos de todas clases y dimensiones, y allá á lo lejos, muy lejos, se distinguian algunos puntos blancos que ó bien se perdian en el azul turquí de sus aguas, ó se iban aumentando hasta tomar la forma de barcas pescadoras ó buques de vapor. A la izquierda veia yo la pequeña ermita de Santa Paula, rodeada de mil casitas que iban á perderse al otro estremo del monte. Sobre mi cabeza brillaba un hermoso sol que inundaba de luz el cielo y la tierra, y de vez en cuando bandadas de pájaros y aves de mar hendiendo los aires cruzaban el espacio rápidamente hasta perderse en las nubes ó bajar hasta tocar las ondas y rozarlas con sus alas. Desde allí, hasta crei ver á Valencia, á la que le envié un pensamiento y un suspiro. Pero sobre todo lo que me admiraba, lo que llenaba mi mente era aquel monte que me cercaba, me rodeaba, me oprimia, me empequeñecia; arriba, abajo, á un lado y á otro, por todas partes veia el Mongó ese *monte de agonía* que un tiempo fué el verdugo de cien generaciones. Entonces se agolpó á mi imaginacion la historia de aquellos siglos, escrita con sangre en cada una de sus piedras; me pareció ver las sombras de los que murieron inhumanamente despeñados; crei oir los gritos de las infelices víctimas maldiciéndole y un sentimiento de tristeza llenó mi alma. Pero despues fue sustituido por otro de alegria; aquel tiempo de tan triste memoria habia pasado y la sangre que manchaba aquella mole de piedras habia sido lavada con las lágrimas de otras cien generaciones.

Los gritos de mis amigos me volvieron á la vida real y reunido á ellos pasé perfectamente el dia.

Cuando el sol comenzaba á declinar nos despedimos del Mongó; dos horas mas tarde dicho monte era una masa informe, imponente, que se perdia en las tinieblas de la noche.

Despues de algunos meses le consagro hoy este pensamiento, dichoso el dia en que vuelva á saludarte, pero mas dichoso aun el dia en que al saludarte no guarde nuestra historia rastro de la tuya.

C. Calvo y Rodriguez.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

(CONTINUACION DEL CAPITULO II.)

—El tiempo ha espirado, continuó Felipe, y con el, conde de Vizcaya, ha caido vuestro enemigo, como las hojas del olivo bajo las ráfagas del viento.

—¿Mi enemigo señor? preguntó Ramirez, afectando sonrisa.

—Sí, conde, replicó Felipe con malicia; ¿por qué repetir nuestras palabras? ¿No sois rival de don Guzman, en los afectos de doña Estrella y dos rivales pueden ser amigos? A la verdad, no hemos hablado de esto á nuestro consejo, pero está dada nuestra real palabra: doña Estrella será vuestra, y esa doncella os traerá su belleza con sus tesoros.

Ya lo veis conde; si se habla de la ingratitud de los soberanos podreis decir que no hemos olvidado al verdadero amigo del rey de España, que ha descubierto la conspiracion y la correspondencia de D. Guzman con la Francia.....

D. Ramirez escuchaba al rey con inquietud. No alzaba la vista, y se hubiera dicho que le desagradaban los elogios que le dispensaba el soberano.

No obstante probó á responder.

—Señor, dice, con una profunda repugnancia fué con la que llené tan penoso deber..... No pudo continuar y se sintió turbado.

Torraja tosió ligeramente, y Ossuna golpeó con el guante de hierro el puño de su espada.

—Antes que doña Estrella sea de semejante hombre, pensó este último, dormiré en la tumba donde ahora descansa mi noble primo. Mañana será el dia de la venganza.

El rey continuó:

—Vuestro celo D. Ramirez, y vuestro sacrificio serán compensados. El salvador de nuestro trono, y quizá de nuestra dinastía, merece una remuneracion estraordinaria.

Esta mañana os hemos mandado redactar en union de nuestros principales cancilleres, las cartas-patentes que os dan el rango de duque y

© Biblioteca Nacional de España

gobernador de Valencia: ¿están esas cartas prontas para la firma?

D. Ramirez palideció; aquella recompensa le parece escesiva; estremecese y su vista se turba, Hace el rey un movimiento de impaciencia, el conde saca con precipitacion de su seno un rollo de pergamino, y de rodillas lo presenta al rey que lo recibe diciendo:

—Nuestro primer acto público de hoy será firmar estas cartas-patentes. El verdugo ha castigado ya la traicion; y es tiempo que el rey recompense la fidelidad.

Despliega el rey el pergamino y principia á leerlo. Su rostro toma de pronto una inesplicable espresion de indignacion; inflámase su vista y esclama con voz ronca y enojada:

—¡Madre de Jesus! ¿qué veo?

T. de J. M. de P.

(Se continuará.)

CAMINITO DEL CIELO.

Asómate á la ventana
niña de los ojos negros,
asómate que te vean
mis ojos ¡ay! un momento.
Asómate luz del alba,
que ya el último lucero
de la noche va ocultando
sus moribundos destellos,
y las flores de los valles
abren sus capullos frescos,
y cantan los ruiseñores,
y suspira el blando céfiro,
y alza su voz la campana,
y abre sus puertas el templo,
y yo mi vida suspiro
porque tus ojos no veo.
—Calla zagal y no cantes,
dijo una voz desde adentro
ahogada por los sollozos,
ronca por el sentimiento.
Calla zagal y no turbes
de la niña el triste sueño,
que aun cuando está todavia
entre nosotros su cuerpo,
su espiritu entre dos ángeles
va *caminito del cielo.*

Eduarda Moreno Morales.

CANCION.

Eres hermosa como las flores
Que agita el aura con soplo suave,
Eres el ángel de mis amores,
Si calmar quieres tu mis dolores
Mayor ventura ya en mi no cabe.
Yo, pues, te adoro con pasion loca
Mas para hacerte dueño de mí,
Quiero antes, niña, que de tu boca
Se escape un sí.
Si por tus lábios vaga un suspiro
Queda mi alma leda, arrobada;
Y si tus ojos con raudo giro
Me miran dulces, yo no los miro
Porque me abrasan con tu mirada.
Yo, pues, te adoro con pasion loca
Mas para hacerte dueño de mí.
Quiero antes, niña, que de tu boca
Se escape un sí.

C. Calvo y Rodriguez.

DEDICATORIA.

A la memoria de D. Juan Bautista Placencia.

Como prometimos en el número 4 de nuestro semanario, en el que hacíamos una breve reseña del conjunto del primer verso de la hermosa obra del inmortal maestro y compositor valenciano don Juan Bautista Placencia, el *Himno á San Mauro*, vamos á continuar hoy ocupándonos de lo restante de ella.

En el segundo verso «Penas cucurrit fortiter etc.» es un alegretto de bravura y decision; el autor no podia haber escogido otro canto mas á propósito para espresar con tanta energía y belleza el significado de tan interesante palabra.

La vibrante voz de contralto es la que indica el tema del verso; á esta sigue el barítono, entrando luego la interesante parte del coro, donde se deja oir el canto principal del himno realzando aquel un acompañamiento glosado trabajado con inteligencia y maestría. Este verso, si bien no está escrito con la certeza del primero, no es menos interesante por estar hecho con tanta filosofía.

«Laus et perenis etc.» son las palabras que forman el *trío* de típles en el tercer verso. ¡Cuanta ternura esperimenta el alma, al escuchar el bello conjunto de estas tres palabras!. En él, hay

© Biblioteca Nacional de España

tanta sencilléz en la modulacion de los acordes; que no podemos menos de conocer que el autor estuvo inspiradísimo al escribir las cuatro notas que forman dicho verso.

«In sempiterna sécula amen.» *(Fuga)*. Uno de los géneros que mas dificultades encierra el detenido estudio de la composicion musical, es el fugado. A él recurren todos los ingenios músicos para finalizar sus grandes obras; y á imitacion de Rossini, Paccini y Pergolese, finalizó tambien Placencia su precioso *Himno á San Mauro* con una fuga escrita con todas las reglas del arte.

Esta distinguida composicion es propiedad del real colegio de Corpus Christi, al que felicitamos por tan buena adquisicion.

Otras obras del mismo autor podríamos citar aquí, pero los estrechos límites de un semanario no nos permiten estendernos mas por hoy. Otro dia, pues tendremos el gusto de dedicar algunas líneas mas en hacer un, aunque pequeño, bosquejo de ellas como son el *Miserere*, el *Responsorio de difuntos*, la *zarzuela El desertor* y su última composicion que lo fué el *Ofertorio á San Vicente Ferrer*, espresamente escrita para la fiesta del IV siglo de su canonizacion, la cual fué ejecutada por todos los profesores de Valencia, en la iglesia del Temple, dirigiendo la orquesta el entendido profesor don Onofre Comellas, llevando la *batuta* el autor.

MESA REVUELTA.

—Un hombre de provecho.—En la noche que ocurrió el siniestro de la calle de San Vicente, el primero que prestó ausilio, fué un *mozo crúo* á quien conocemos con mucha intimidad. Este jóven desde que hizo un viaje á *Chaucha*, con un su amigo (gordo como un papel de fumar) de donde nos vino contando cosas sorprendentes y fabulosas y una de ellas fué que verificaron su vuelta á ésta montados ambos sobre un enorme mosquito, que nuestro hombre se hizo muy intrépido y valiente. Asi es que al ver las llamas que salian por las ventanas de la casa incendiada, echó á correr hácia el Principal á dar Parte al oficial de guardia; pero al llegar alli, se quedó sin poder decir esta boca es mia. Quiso llamar á otro para que en su defecto fuese á avisarlo en la parroquia de los Santos Juanes, y el mismo resultado. Tampoco pudo articular palabra. ¡Vaya un hombre de provecho!!....

—¿En qué se parece don M. Cruz á un empleado de la fábrica de tabacos?

En que fuma muy buenos cigarros.

—¿En qué se parece el teatro de la Princesa á un teatro bien organizado y dispuesto para la comodidad del público?

En nada.

—¿En qué se parece nuestro amigo Serrano á un pintor de brocha gorda.?

En todo.

—¿Y á D. Juan Tenorio.?

En sus aventuras amorosas.

—Hoy sale á luz bajo la direccion de nuestro apreciable amigo don Antonio Andreu, el primer número del periódico *La carta*. Le deseamos larga vida.

—A ultima hora. Parece que en el teatro de la Princesa hay ya un maestro de escuela que dirije al público y á las actrices. Quisiéramos conocerle.

CRONICA TEATRAL.

Los límites á que tenemos que circunscribirnos, nos impiden el que podamos estendernos en nuestra crítica teatral tanto como quisiéramos.

Esto sin embargo, no podemos resistir al deseo de manifestar nuestra opinion acerca de las funciones que en la pasada semana han llamado mas la atencion del público. Estas han sido:

El arte de hacer fortuna, *Verdades amargas* y *Dalila*, por ser todas tres, obras en donde los artistas de talento pueden lucir sus facultades. Y así es la verdad; pues á la par que deploramos la lastimosa eleccion que suele hacer la compañía de zarzuela del teatro de la Princesa de las obras que jeneralmente ejecuta, celebramos el acierto del director de la de declamacion, tanto en elegirlas cuanto en el esmero que emplea para ponerlas en escena: la representacion de la lindísima comedia titulada *El arte de hacer fortuna* es una nueva muestra de esta verdad. Raro es por cierto que despues de ver esta produccion representada por Julian Romea, exista algun actor que logre salir airoso del difícil papel de don Facundo Torrente. Felizmente, Manuel Ossorio ha sabido llenar todas las exigencias en dicha obra, de una manera satisfactoria; por lo cual le damos nuestro franco y sincero parabien.

Los demás artistas y especialmente la primera actriz doña Maria Toral, contribuyeron al mejor éxito de la ejecucion.

Tambien hemos quedado satisfechos en *Verdades amargas*, comedia en tres actos y en verso del fecundo escritor D. Luis Eguilaz. Esta composicion, á mas de las bellezas que encierra su fluida y sencilla versificacion, está sembrada de graciosísimos chistes; su argumento se halla basado sobre las costumbres de nuestros hombres públicos, y marcha perfectamente á un desenlace deseado y feliz.

En su ejecucion se distinguieron mucho los señores Prats y Abad. Almazan, tambien estuvo acertado. Dejándonos sumamente complacidos Ossorio en el papel

© Biblioteca Nacional de España

de don Felix, que tan dignamente supo interpretar. En esta funcion como en *El arte de hacer fortuna* se ha mostrado como un artista de verdadero talento. Gustándonos muy particularmente en los siguientes versos:

Marg. «Volvámonos á Sevilla,
tornemos á ser dichosos.
Yo olvidaré...quizá pueda
desterrar de la memoria
ese amor que era mi gloria.
¡Oh! ¡nada, nada me queda!
Felix. ¡Si! te quedo yo.
Marg. ¡Perdon!
Felix, Te queda un padre, un amigo
que sabrá llorar contigo,
hija de mi corazon!
¡Llorar solo, hija infeliz,
puede ya tu triste padre!
El, que á tu difunta madre
prometió hacerte feliz.
Marg. ¡Padre mio!
Felix. ¡Santo Dios!
¡Miradla cuan pura y bella!
¡Dadme vida para ella!
Si, que suframos los dos.
Por ahorrarte un padecer,
por darte, pobre hija mia,
un minuto de alegria,
un instante de placer,
la calma gustoso diera,
diera mi dicha contento,
lanzara el último aliento,
y aun poco me pareciera.
Olvida cuanto te cuadre
tus afectos insensatos...
Todos todos son ingratos...
No hay mas amor que el de padre!»

La Cayron, para completar el cuadro, estuvo inteligente y digna en el papel de Margarita, distinguiéndose muy particularmente en los siguientes versos que dijo de una manera encantadora.

Hortens. «¡Tu esperar!
Marg. ¿Puedes dudarlo?
Ausente, su corazon
los negocios me robaron
pero va á verme: él me amaba:
yo era su vida y su encanto...
¡Oh!...mi vista hará que vuelvan
los tiempos que ya volaron.
Hortens. Si.
Marg. ¿Sin tan bella esperanza
viviera, Hortensia, há dos años?
Cuando dejó de escribirme
á su ambicion entregado,
pensé sucumbir de pena
á solas con mi quebranto.
Hortens. Pero ahora...
Marg. Una mañana
iba angustiosa llorando
por aquel jardin que tantas
recorrí asida á su brazo.
Cada flor un juramento,
una ilusion cada árbol
me recordaban... ¡Oh! dije,
no puede haberme olvidado.
Iré á Madrid; le veré;
volveremos á adorarnos...
Persuadí á mi padre, y yá
se acerca el momento ansiado.
Voy á verle.»

Dalila. Este drama ha sido nuevamente puesto en escena.

Don Manuel Ossorio en el papel de Carnioli nada nos dejó que desear. Mucha naturalidad. Mucho sentimiento y limpieza de diccion. En la escena del penúltimo cuadro donde Carnioli trata de separar á su amigo Andrés de la mujer que tan traidoramente le engaña, cuando le pinta ó describe el cuadro desconsolador que se presentó á su vista al volver á la casita de Marta, ¡Cuanta sencillez; cuanta ternura y verdad!...Aquí el actor se sintió inspirado, haciéndonos igualmente brotar una lágrima á nuestros ojos, y logrando arrancar espontáneos aplausos del público inteligente.

Doña Maria Toral desempeñó su papel de la princesa Falcomiri, con precision y verdad; esta actriz que tantas simpatías le tiene el público de Valencia, á su salida á las tablas fué saludada con una salva de aplausos.

Abad, esta vez nos ha gustado mas en su papel de Andrés Roswein, papel dificilísimo que exige voluntad, talento y un conocimiento del arte nada vulgares: este jóven actor, dice bien, y en ciertos casos está feliz. Por lo mismo quisiéramos que procurase no fatigarse, porque esto es lo que suele hacerle decaer en algunas escenas.

Los demas actores contribuyeron cada uno por su parte al buen éxito de la obra.

D. Crispin y la Comadre, ha sido una mamarrachada de á fólio que se ha puesto en escena por la gracia de Dios, de la empresa y de la direccion del señor Di-Franco. Por Dios señor director, no se fije V. solo en la música otra vez que haya de elijir una zarzuela. Bien que V. ya sabe y nosotros conocemos la causa de que en este coliseo no se puedan poner buenas zarzuelas, lo cual es una desgracia que sentimos tanto mas cuando que por esa misma causa vemos á un tenor de talento y grandes facultades, como lo es el señor Cortabitarte, reducido á hacer papeles de partiquino. Francamente lo decimos, á nuestro modo de ver Cortabitarte no debia haberse prestado á desempeñar el ridículo papel que se le confió. Papel que si se creía le pertenecia por la romanza de tenor que hay en el primer acto, debia haberse suprimido; pues prescindiendo de el mérito que realmente tiene la música, que en verdad es lástima se haya empleado en semejante libreto, maldita la falta que la tal romanza hubiera hecho.

Estas cosas las debiera mirar una empresa con detencion, porque un artista de algun mérito y que cifra su orgullo y porvenir en el arte, no quiere verse muchas veces espuesto á ridiculeces que le rebajan en su posicion.

A causa de lo mucho que nos hemos estendido en la crónica de hoy, nos hemos visto precisados á retirar lo que teniamos escrito del teatro Principal. En el siguiente número nos ocuparemos de él.

Se nos ha asegurado que en la próxima semana tendrá lugar el beneficio del señor Cortabitarte con la magnífica zarzuela *Marina*, donde tan feliz y aplaudido ha sido siempre este apreciable tenor.

Le deseamos un lleno completo.

En otro lugar nos ocuparemos de los beneficios de la Moreno, Carolina Toral y Abad.

Por todo lo no firmado,

JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN.

© Biblioteca Nacional de España